이베로아메리카 제7권 1호(2005)

El sentimiento del absurdo en Trilce de César Vallejo

Wang-Moo Yoo*

<Abstracto>

Trilce, temáticamente, es una obra profundamente humana, con un sentimiento hondo de dolor, de desolación, de orfandad y de desgarración permanente. Se caracteriza por una fina sensibilidad y por un sentimiento de rebeldía. Lo que caracteriza fundamentalmente la condición humana para el poeta es su facticidad. De golpe el hombre se encuentra en el mundo, sin saber porqué. En ese sentido, los poemas de Vallejo conllevan determinada visión del hombre y de la vida.

Esta obra vanguardista, rechaza la forma armónica y convencional para volar hacia la libertad; no sólo la libertad de la literatura, sino la libertad del mundo irracional e injusto por lo que para Vallejo el mundo es muy inhumano y opaco.

En este trabajo se va a estudiar el sentimiento del absurdo representado en Trilce de César Vallejo. Este es un tema fundamental de la obra Trilce que recorre a lo largo de la obra, a través del cual podemos captar la idea de dónde surge la visión trágica de César Vallejo.

Key words: César Vallejo / Trilce / poesía hispanoamericana / poeta peruano / absurdo

주제어: 쎄사르 바예호 / 뜨릴세 / 중남미 시 / 페루 시인 / 부조리

* Paichai University, Dept. of Spanish Language and Latin American Studies, E-mail : wmyoo@mail.paichai.ac.kr

Ⅰ. Introducción

El hombre moderno sufre la desgracia de vivir en una época de crisis en la que todos los valores humanos parecen haber fracasado. Esa época es de confusión y de incertidumbre en la que el hombre debe sentir el absurdo del mundo en un vacío espiritual. La poesía es una expresión de esta crisis espiritual de nuestra época. Julio Ortega(1962, 12) la define como "una poesía que plantea y resuelve a su manera un conflicto espiritual contemporáneo, signo de una crisis de este tiempo, manifestando en diversas respuestas en la literatura actual".

Vallejo es el máximo poeta de nuestra época que expresa el sentimiento del absurdo del hombre moderno. Por eso, el punto clave de la cosmovisión vallejiana en *Trilce* es el sentimiento del absurdo. Alberto Escobar(1965, 16) ha observado que el absurdo "es el signo central en su percepción de la vida". Para Vallejo el absurdo significa que el universo no es lógico, ordenado y armonioso sino ilógico, desordenado y caótico. Vallejo ve nuestras cómodas teorías de un universo radicalmente ordenado burladas por una realidad que es absurdamente desordenada, caótica e irracional.

En este trabajo se va a estudiar el sentimiento del absurdo representado en *Trilce* de César Vallejo. Es un tema fundamental de esta obra que recorre a lo largo de la obra, a través del cual podemos captar la idea de que de dónde surgió y cómo está

formulada su vision del mundo.

II. El concepto del absurdo

En el poema XXXVI se ve asediado por un sentimiento de absurdo que se manifiesta por la inexplicable sensación de que su meñique es superfluo. El hecho de tener cinco dedos en vez de cuatro o tres se le antoja un indicio de la arbitrariedad de la vida más que de un orden determinado, y sólo puede conformarse reconociendo que en el mundo cotidiano la vida es así:

> Tal siento ahora el meñique
> demás en la siniestra. Lo veo y creo,
> no debe serme, o por lo menos que está
> en sitio donde no debe.
>
> Y me inspira rabia y me azarea
> y no hay cómo salir de él, sino haciendo
> la cuenta de que hoy es jueves.

Sin embargo, Vallejo no intenta definir el absurdo en *Trilce.* Es la pura constatación seca y escueta de la contradicción intolerable de la existencia. Tan intolerable que limita con la demencia:

Esa goma que pega el azogue al adentro.
Esas posaderas sentadas para arriba.
Ese no puede ser, sido.
Absurdo.
Demencia. (XVI)

La noción de absurdo aparece siempre relacionada con un complejo de intuiciones negativas en XLV:

Y si así diéramos las noticias
en el absurdo,
nos cubriremos con el oro de no tener nada,
y empollaremos en ala aún no nacida
de la noche, hermana
de esta ala huérfana del día,
que a fuerza de ser una ya no es ala.

La unidad se agota en sí misma, y se resuelve en nada. El absurdo surge de la toma de conciencia del vacío que halla el hombre cuando busca la plenitud de la unidad. El sentido del mundo reposa en última instancia en un proyecto de unidad total, de presencia absoluta, diáfana, en la que se pueda ver, y en la que noche y día, luz y sombra son alas gémelas; el sentido se desvanece en la ausencia y la orfandad, y entonces es el choque brutal, el "*darse las narices*" con el absurdo. Todo aparece sin sentido, y lo único que queda es empollar el ala de la noche, hacer surgir la noche ante la vista de todos.

Para traducir su sivión del mundo caótico, Vallejo, en *Trilce* utiliza ciertas técnicas. Una de éstas técnicas consiste en presentar al revés el orden normal de las cosas. Vallejo nos invita a pensar en las normas de la lógica para crear la impresión de un mundo ilógico, empleando la yuxtaposición de contrarios. Coyné(1958, 176) ha señalado "la presencia de dos términos complementarios, opuestos o contradictorios, de los cuales el segundo aparece tan sólo porque el primero está ya escrito". Una palabra tiende a evocar su contrario de una manera casi automática. Así encontramos versos como los siguientes:

(...) una edición en pie,
en su única hoja el anverso
de cara al reverso. (LXIX)

¿No subimos acaso para abajo? (LXXVII)

Esas posaderas sentadas para arriba. (XIV)

Ese no puede ser, sido. (XIV)

Por otra parte, es notable que en *Trilce* el empleo del guarismo aparece como un símbolo de un mundo en que no hay unidad ni constantes, de un universo en un estado de fragmentación y en que todo sufre una transformación continua. Es indiscutible que hay indicios de una preocupación numérica

en algunos poemas vallejianos anteriores a 1922, año en que apareció *Trilce*. En ellos hallamos una que otra mención de números y su significado simbólico:

> Que en cada cifra lata,
> recluso en albas frágiles,
> el Jesús aún mejor de otra gran Yema! (1976, 78-79)

> hay un riego de sierpes
> en la doncella plenitud del 1. (1976, 75)

Así, en el momento de escribir *Los Heraldos Negros* Vallejo expresó su concepto de la unidad a través del guarismo, afirmando las siguientes palabras de Filolao(Vasconcelos 1921, 132):

> Gracias a la naturaleza del número aprendemos a conocer y obtenemos una guía que nos muestra todas las cosas; sin ella todo es desconocido e impenetrable para el hombre(...). Nadie podía formarse noción claro sobre cosa alguna, no sobre las cosas en sí, y sus relaciones, si no existiesen el número y la esencia del número.

Pero en *Trilce* es seguro que los guarismos no eran para él garantía de plenitud o de armoniosa concurrencia. por eso lamenta:

(...)Cómo siempre asoma el guarismo
bajo la línea de todo avatar (X)

Vallejo, en el poema V, se angustia ante el misterio de la progresión de los números, ante la imposibilidad de formular 1 sin formular a la vez 2, 3 y luego todos los demás números indefinidamente:

Pues no deis 1, que resonará al infinito.
Y no deis 0, que callará tanto
hasta despertar y poner de pie al 1.
Ah grupo bicardiaco. (V)

Se encierran aquí dos ideas pitagóricas: el *uno* es la unidad creadora de la que nacen todas las cosas; hacer entrega de esta potencialidad creadora es iniciar una creación y no seguir siendo lo que se es. Por otra parte, no puede el hombre encerrarse en un total egoísmo (dar 0) porque la esencia numérica es "fabricativa"(Taylor, Thomas, Lamblicus 1926, 225) y se afirmará a sí misma logrando "poner de pie al 1", con lo cual se establece la posibilidad de una proliferación. A causa de esta progresión cada número contiene dentro de si todos los demás números. Vallejo, fascinado por el guarismo asume su vida como una moneda:

Ella,[1] siendo 69, dase contra 70;
luego escala 71, rebota en 72.

(...)
acaba por ser todos los guarismos,
la vida entera. (XLVIII)

Así en *Trilce* el número le interesa más a vallejo como causa de diversificación y de lucha que como fuerza unificante y armonizadora. El número no tiene ningún sentido normativo, ético y religioso. El número satisfacía el deseo vallejiano de ir más allá de lo experimental para ingresar en el reino de las esencias. Es decir, el guarismo, símbolo de cambio, división, fragmentación, heterogeneidad, se hace símbolo del mundo absurdo.

Ahora bien, convencido de que el hombre para Vallejo lleva una vida vacía y sin sentido en un mundo absurdo, vamos a examinar algunos factores que llevan al poeta a ver el mundo de esta manera.

Ⅲ. Los orígenes del absurdo

1. Desilusión de los anhelos

La convicción del absurdo nace de la desilusión de sus anhelos, del abismo entre sus aspiraciones e ideales y su incapacidad para realizarlos. Así carlos Eduardo Saltzmann(1959,

1) Se trata de una moneda.

80) observa:

> La contradicción entre el impulso de realización plena de una humanidad(...), por una parte, y por otra, los límites que las condiciones históricas ponen a ese desarrollo deseado, se expresará en la formulación del absurdo.

Un elemento fundamental de la obra de Vallejo es "la preocupación por encontrar una unidad cósmica"(Vargas 1959, 35). Vallejo desea una existencia armoniosa y unificada, una vida plena, una vida que satisfaga las necesidades espirituales más profundas del hombre. Este anhelos, una constante en la poesía de Vallejo, es expresado en "Absoluta" de *Los Heraldos Negros*(74):

> Oh Unidad excelsa! Oh lo que es uno
> por todos!
> Amor contra el espacio y contra el tiempo!
> Un latido único de corazón;
> un solo ritmo: Dios!

Para Vallejo 'Absoluto' significa una conjunción de tiempos, unidad espacial, cese de todo cambio o fraccionamiento, de toda merma o dependencia. En *Trilce* LXVIII, el poeta habla de su búsqueda de un absoluto, de una existencia perfecta y eterna, más allá de las limitaciones temporales y espaciales:

Y preguntamos por el eterno amor,
por el encuentro absoluto,
por cuanto pasa de aquí para allá.

De esta manera el poeta aspira a un estado fuera del tiempo y del espacio, un estado en que toda la humanidad esté unida por el amor y todo el universo vibre en armonía. Sin embargo, en contraste con esta perfección suprema está la esfera de lo humano con todas sus relatividades, dualismo y constante devenir. La vida del hombre es conciencia de imperfecciones y sed de absoluto.

En el fondo del pensamiento vallejiano está, pues, la irreconciliable oposición entre lo humano y lo divino. Ser hombre es ser imperfecto, y vivir es tener conciencia de barreras. De aquí que, con profundo dolor, señale el poeta en *Trilce* la obsesión de la conciencia de las limitaciones humanas. El hombre es ente capaz de desear lo absoluto, pero ha de vivir entre relatividades, en una como agonía espiritual motivada por su propia naturaleza. Esta agonía es una dolorida certeza de la finitud del hombre. El hombre se esfuerza por alcanzar otra realidad más profunda más allá de la existencia cotidiana, pero da contra sus límites, no puede romper el círculo que le encierra:

Cabezazo brutal. Asoman
las coronas a oír

pero sin traspasar los eternos
trescientos sesenta grados(...) (LIII)

En esta parte, la frase "cabezazo brutal" parece encerrar un patrón dramático igual al de la expresión "Paletada facial" de *Trilce* XLII. Entonces, esta frase representa un tipo de acción con que la realidad golpea el hombre. Así las posibilidades del hombre para lograr lo ideal en la realidad son limitadas. Y esas insuficiencias son indicios de la imperfección del hombre. En ese sentido este poema es parte de un grupo de composiciones en que se poetizan las *fronteras,* los *fuentes* y los *linderos*, entidades todas que subrayan sin excepción, las barreras de las aspiraciones como los siguientes ejemplos:

Vuelve la *frontera* a probar
las dos piedras que no alcanzan a ocupar
una misma posada a un mismo tiempo.
La *frontera*, la ambulante batuta, que sigue
inmutable, igual, (...) (LIII)

donde traspasaré mi propio frente
hasta perder el eco. (VIII)

(...) la Muerte está soldando cada
lindero a cada hebra de cabello perdido, (...) (LV)

Esos límites, simbolizados por la frontera, el frente y el

lindero, son lo único en la vida que no está sujeto a cambio. Ese concepto de limitación y de impotencia es una batuta que dirige la vida del hombre, y es ambulante de manera que éste no la puede evitar. En esta condición humana el hombre no tiene nada que pueda hacer ni dejar de hacer para majorar su situación. Sólo puede seguir siendo lo que es. Entonces, Vallejo llega a sentirse prisionero de su condición humana, afirmando que el hombre nunca puede ser libre:

no alcanzará a librarme (XXXIII)

(...) nada alcanzó a ser libre (LVII)

Por eso Vallejo expresa la impotencia del hombre y la imposibilidad de ser libre con un aexclamación que es una protesta al hombre mismo y una expresión de frustración: “No, hombre!”. (LXIV)

Es evidente que la historia de la humanidad ha sido una lucha del hombre por alcanzar ideales eternos - la justicia, la verdad, el bien social, el amor, etc. En ese sentido, si estos anhelos del hombre han de ser frustrados siempre, entonces la vida pierde su sentido y es mejor que se acabe. En la poesía de *Trilce,* los anhelos del hombre por una vida plena y significativa quedan frustradas por las realidades de la existencia. Esta frustración lleva el poeta a un desengaño total respecto a la vida, le lleva el mundo como absurdo.

2. La pérdida de fe

Otro factor del sentimiento de absurdo surge de una pérdida de fe en la capacidad de la religión para explicar el mundo y dar un sentido a la vida. Es imposible imaginar a Vallejo sin el cristianismo, según la afirmación de Antenor Samaniego(1954, 123) quien dice que "Vallejo es profundamente cristiano". Por eso José María de Romaña García(1953, 530) señala que la poesía de Vallejo es una "obra profundamente religiosa, es decir, ligada a Dios". Pero el poeta ya no es cristiano en *Trilce.* La religión pierde la capacidad de dar sentido a la vida; no obstante, en el fondo del alma del poeta se encuentra un profundo sentimiento religioso que lo envuelve en una situación dolorosa de pecado: de una parte, vive atormentado por su sentimiento de culpa, y de otra, desamparado porque ha desaparecido la fuente de protección y consuelo que Dios representa. Su desamparo se da como consecuencia de no poder creer más en Dios: se trata de lo que se ha denominado "cristianismo en ruinas"(Friedrich 1974, 60).

Vallejo no puede ignorar el siglo que está viviendo, "los razonamientos de su inteligencia no le permiten creer en mitos y destruyen toda ilusión"(Higgins 1975, 168). En realidad, nos encontramos frente a una poesía que "delata nuestra auténtica situación"(Yurkievich 1978, 13), sin esperanzarnos ni invitarnos a la evasión, sino a cobrar conciencia desnuda, agónica, de

nuestro destino. Vallejo nos habla del sufrimiento porque encuentra en él la característica más noble del hombre. Dios sólo aparece en su poesía como metáfora pasajera y la palabra del poeta se convierte entonces en el instrumento expresivo a través del cual se objetiva su más íntima experiencia; es la mediadora entre el mundo y su conciencia.

Desde sus primeros poemas de *Los Heraldos Negros* se siente la sospecha de la inexistencia de Dios, "de alguna fe adorable que el Destino blasfema"(Vallejo 1976, 9). El poeta nos presenta un Dios que tiene las imperfecciones de un hombre, y que es, quezás, un "Dios enfermo"(Vallejo 1976, 107). El hombre y Dios se encuentran de pronto en un mismo destino que los priva de perfección frente a su desconcertante irracionalidad.

La ausencia de Dios del horizonte humano supone una situación que exige respuesta y elección, y en esta medida modifica también el empleo del lenguaje. En efecto, Vallejo se va desprendiendo poco a poco de la poética tradicional como de la fe de perfección de Dios, y ambas se transforman conflictivamente a lo largo de la obra.

En el poema XXXI, el poeta refleja un estado de desconfianza en sí mismo de su fe cristiana con un modo de inversión en el verso final dramáticamente. Es decir, el poema comienza con una afirmación de su fe en Dios:

Natividad. Cállate, miedo.

Cristiano espero, espero siempre
de hinojos (...)

Puesto que espera con la actitud de *cristiano* y lo hace de *hinojos,* es de suponer que aspira a merecer, por medio de la fe, la misericordia de Dios. Se deja ver una actitud de expectación, pero dentro de una atmósfera indecisa que, sin ser irreverente, tampoco es de verdadera humildad o fervor. Esta misma vacilación se halla en el relato "Más allá de la vida y la muerte", escrito en los días de encarcelamiento del modo siguiente(Vallejo 1967, 30):

> Palabra de *esperanza* y de *fe* entre el absurdo y el infinito, innegable desconexión de lugar y de tiempo; nebulosa que hace llorar de inarmónicas armonías incognoscibles!

El hablante estructurador se halla ante una encrucijada espiritual, solicitado por dos fuerzas: la esperanza que Dios puede dar, y la esperanza que puede inspirar la vida; esta última es la *suerte tan vaga.*(XXXI)

Por fin aparece Dios, pero *sobresaltado,* como si hubiera descubierto una realidad inesperada en la tierra. Este Dios humanizado y sorprendido ante el drama humano, toma el pulso al hombre como un padre a su hijo enfermo. Pero no cambia el rumbo de la creación: el hombre seguirá debatiéndose, como

dice el relato citado, entre el absurdo (la vida) y el infinito (la perfección soñada). Dios sólo toma la esperanza en sus manos y da nuevo aliento al hombre, pero sin sacarlo de su valle de lágrimas:

> Y Dios sobresaltado, nos oprime
> el pulso, grave, mudo,
> y como padre a su pequeña
> apenas,
> pero apenas, entreabre los sangrientos algodones
> y entre sus dedos toma a la esperanza. (XXXI)

Hasta ahora podemos afirmar que la actitud del poeta es cristiana. Pero si observamos los dos últimos versos, se supone que Vallejo no está muy seguro de que su fe esté justificada ni de que Dios sea capaz de remediar los infortunios del hombre, que el poeta está intentando convencerse contra toda la evidencia:

> Señor, lo quiero yo...
> Y basta! (XXXI)

Estas no son las palabras de un hombre seguro de su fe, sino de un hombre que ha convertido sus anhelos en realidad, de un hombre que cree porque quiere creer, porque necesita creer. Si este poema corresponde a un momento de fe, es una fe bien frágil. La exclamación de "Y basta!" tiene un significado de

"basta de esperanzas falsas" como un reniego de la fe (Dios... apenas, pero apenas, entreabre los sangrientos algodones. Dios se queda mudo).

Ahora bien, la posición religiosa de Vallejo se resumen en las palabras acertadas de Coyné(1958, 151), quien la define como "un espíritu cristiano 'de-divinizado'". El poeta tiene muy poca confianza, en *Trilce*, en el poder de la religión cristiana para explicar el mundo y dar el sentido a la vida.

Esta pérdida de fe no se limita a la religión sino que se extiende al sistema filosófico que ofrece una explicación consoladora del universo. Vallejo mira con esceptismo a pensadores que ven en el universo un sistema armonioso de leyes preestablecidas e inmutables, porque le parece que tales conceptos no tienen ningún fundamento en la realidad. En *Trilce* XII, donde la mosca derribada en pleno vuelo es la imagen de las desgracias que pueden caer caprichosamente sobre el hombre, pregunta:

> ¿Qué dice ahora Newton?

A Vallejo le parece que tales golpes fortuitos contradicen conceptos como los de Newton e implican que el mundo está entregado al desorden y al caos y que es regido por el azar.

De esta manera, la poesía de Vallejo revela una pérdida de fe en la religión y en los sistemas filosóficos para explicar y dar

un sentido a la existencia y un esceptismo respecto al progreso humano. Tal pérdida de fe constituye en gran medida a su convicción del absurdo.

IV. Conclusión: El absurdo como un principio unificador

Hasta ahora tratamnos de explorar el concepto del absurdo que refleja en la realidad el principio ilógico, irracional y caótico. Este absurdo surge de la desilusión de los anhelos del hombre moderno que quiere encontrar la unidad, lo absoluto y la idea para construir un mundo cósmico y armonioso. Además, la pérdida de fe en la perfección de Dios contribuye a sentir el absurdo.

Por tal motivo, Vallejo llega a determinar que la distancia entre la realidad empírica y la idea, entre el hombre y el Ser irá ensanchándose cada vez más; Dios, lo Absoluto, la Eternidad, la Unidad se sitúan definitivamente del lado de la incógnita, mientras que el hombre y el mundo serán objeto de una experiencia agónica directa y puramente inmanente.

Podemos darnos cuenta de que para Vallejo el mundo real donde vive el hombre está predominado por el principio del absurdo y de no-sensatez. En ese mundo real de Vallejo no hay espacio para el principio de sensatez que está dominado por Dios, lo Absoluto, la Eternidad y la Unidad. Por eso en el mundo real el hombre vive siempre con el dolor y la angustia

hacia el orden y la racionalidad.

Entonces, Vallejo poco a poco se acostumbra a aceptar el absurdo como una indispensable del hombre en el mundo real y, al fin, llega a establecer un estado armonioso y unificado a través del término "absurdo". Vallejo, en *Trilce* nos da una posibilidad de entender que, abrazando el desorden y caos que le rodea, el individuo puede llegar a otra realidad que es ordenada y armoniosa.[2] Esta realidad superior no corresponde a conceptos convencionales de orden y armonía y desde una perspectiva racional es un absurdo. Por lo tanto, en *Trilce*, el término "absurdo" es ambivalente: es la realidad caótica de nuestra experiencia cotidiana, y es un estado armonioso y unificado en que todas las contradicciones de la vida cotidiana se resuelven. Esta absurda dimensión ideal es para Vallejo la única realidad verdadera, el único estado libre de limitaciones existenciales:

> Absurdo, sólo tú eres puro.
> Absurdo, este exceso sólo ante ti se
> suda de dorado placer. (LXXIII)

De esta manera, Vallejo está convencido de que este caos aparentemente insensato oculta algún principio unificador que

---

2) Este tema es tratado por Julio Ortega(1968) en su artículo "Una poética de Trilce", en *Mundo Nuevo*, París, 22, pp.26-29, y más extensamente por Keith McDuffie(1969) en su tesis *The Poetic Vision of César Vallejo in Los Heraldos Negros and Trilce*, Pittsburg.

armoniza los elementos conflictivos y contradictorios de la vida en una unidad que lo abarca todo. Este aprincipio unificador, que parece un absurdo desde una perspectiva racional puesto que confunde nuestra lógica y nuestros conceptos convencionales de orden, es para Vallejo la única realidad verdadera, porque sólo en la contemplación de su armonía auténtica puede trascender las limitaciones e imperfecciones del mundo cotidiano y satisfacer su hambre espiritual en un sentimiento de plenitud. Entonces, el absurdo es puro como un principio unificador porque es un absoluto en que el hombre se libra de las categorías mentales inherentes a su condición humana.

Bibliografía

Coyné, André(1958), *César Vallejo y su obra poética*, Lima: Letras Peruanas.

De Romaña García, José María(1953), "César Vallejo y lo absoluto", en *Estudios Americanos,* Vol.20, Sevilla.

Eduardo Saltzmann(1959), "Comentario sobre César Vallejo o Hispanoamerica en la cruz de su razón por Juan Larrea", en *Boletín de literaturas hispánicas*, No.1, Argentina: Universidad Nacional del Litoral.

Escobar, Alberto(1965), *Antología de la poesía peruana*, Lima: Ed. Nuevo Mundo.

Ferrari, Américo(1988), *César Vallejo: Obra Poética,* Colección

Archivos Publicada bajo los auspicios de la UNESCO, Bogotá: Editorial Presencia Ltda.

_____(1968), *Obra Poética de Vallejo*, Lima: Moncloa.

Franco, Jean(1985), *Historia de la literatura hispanoamericana*, Barcelona: Editorial Ariel. S.A.

Friedrich, Hugo(1974), *Estructura de la lírica moderna*, Barcelona: Seix Barral.

Higgins, James(1975), *Visión del hombre y de la vida en las últimas obras poéticas de César Vallejo,* México: Siglo XXI.

McDuffie, Keith(1969), *The Poetic Vision of César Vallejo in Los Heraldos Negros and Trilce*, Pittsburg.

Ortega, Julio(1962), *Vallejo. Antología,* Lima: Ed. Universitaria.

_____(1968), "Una poética de Trilce", en *Mundo Nuevo*, París, 22

Samaniego, Antenor(1954), *César Nallejo y su poesía,* Lima: Mejía Baca.

Taylor, Thomas, Lamblicus(1926), *Life of Pythagoras*, Londres.

Vallejo, César(1975), *Trilce,* Buenos Aires: Losada S.A.

_____(1976), *Los Heraldos Negros*, Buenos Aires: Losada S.A.

_____(1967), *Novelas y cuentos completos,* Lima: Fco. Moncloa editores, S.A.

Vargas, Augusto Tamayo(1959), "Tres poetas de América", en *Os Cadernos de Cultura*, No.120, Rio de Janeiro.

Vasconcelos, José(1921), *Pitagoras-una teoría del ritmo*, México: Cultura.

Xavier, Abril(1963), *César Vallejo o la teoría poética,* Madrid: Taurus.

Yurkievich, Saúl(1978), *Fundadores de la Nueva Poesía Latinoamerica*, Barcelona: Barral Editores.

논문투고일자 : 2005년 5월 3일